

CAPÍTULO TERCERO  
PROYECTO TECNOCRACIA INC.

I. La Alianza Técnica . . . . .	45
1. La membresía. . . . .	45
2. Su presencia . . . . .	49
II. Tecnocracia Inc. . . . .	52
1. Origen y significado . . . . .	53
2. El movimiento tecnocrático . . . . .	57
3. El cisma. . . . .	60
4. La Tecnocracia y el público . . . . .	62

## CAPÍTULO TERCERO

### PROYECTO TECNOCRACIA INC.

Dentro de los anchos espacios del desarrollo de la tecnocracia, según se puede percibir en la abundante bibliografía sobre el tema, existe un suceso sumamente mencionado, mas no tratado con profundidad, salvo excepciones. Resalta singularmente el hecho de que ese suceso personifica en su forma más plena y pura el tipo ideal de la tecnocracia, hablando en términos weberianos, de modo que su exposición puede rendir frutos muy valiosos para el estudio del fenómeno tecnocrático en general.

#### I. LA ALIANZA TÉCNICA

Una de las características eminentes del suceso enunciado es que, en contraste con la mayor parte de los planteamientos formulados sobre la tecnocracia, no se trata de personas u organizaciones gubernamentales, sino de individuos emanados de la “sociedad civil”. Son, sobre todo, científicos, académicos y profesionales —la mayoría avecindados en Nueva York—, algunos de los cuales se unieron al servicio público para desempeñar allí sus profesiones científicas y técnicas.

##### 1. *La membresía*

Corría el año de 1918 cuando un pequeño grupo de personas dedicadas al trabajo intelectual instaló una oficina en Waverly Place, Nueva York, misma de la que se mudó para, a partir de 1920, residir en West 35th Street.<sup>1</sup> Ese grupo estaba formado por Howard Scott, ingeniero en jefe de la nueva her-

<sup>1</sup> Scott, Howard, carta de 15 mayo de 1964. “History and Purpose of Technocracy”. Entrevista epistolar a Howard Scott en 1969, por J. Kaye Faulkner, profesor del Western Washington State College, [http://www.technocracy.org/?p=/documents/pamphlets/history\\_and\\_purpose](http://www.technocracy.org/?p=/documents/pamphlets/history_and_purpose), p. 5.

mandad; Frederick Ackerman, Benton Mackaye, Carl Alsberg, Leland Olds, Allen Carpenter, Charles Steinmetz, L. K. Comstock, Richard Tolman, Stuart Chase, John Carol Vaughan, Alice Barrows Fernandez, Thorstein Veblen, Bassett Jones y Charles H. Whitaker. Sullivan Jones se desempeñaba como secretario.

Si alguna organización personificó con notoria fidelidad el proyecto de la *Casa de Salomón* ideada por Francis Bacon en su *Nueva Atlántida*,<sup>2</sup> fue la Alianza Técnica, organización donde se congregó esa pléyade de científicos, académicos y profesionales. El *currículum vitae* de esos próceres de la ciencia y la tecnología, que constituye su “materia gris”, es el siguiente:

Frederick Ackerman (1878-1950) fue un arquitecto muy distinguido, entre sus obras destaca el diseño del edificio administrativo de la Universidad de Cornell, en Nueva York, su *Alma Mater*. Durante la Primera Guerra Mundial fungió como director de Vivienda y Ciudad, de la División de Diseño y Planeamiento de los Estados Unidos. Después se desempeñó como consultor para la Autoridad de Vivienda de la Ciudad de Nueva York. Fue miembro activo del Instituto Estadounidense de Arquitectos, del Instituto Estadounidense de Planeadores y de la Junta Directiva del Registro de Arquitectos del Estado de Nueva York. Asimismo, profesó cátedra en arquitectura en las Universidades de Cornell y Columbia.<sup>3</sup>

Benton Mackaye (1879-1975), guardabosque-naturalista, originalmente laboró en el Departamento de Silvicultura de los Estados Unidos, y trabajó algún tiempo en la oficina de la Alianza Técnica. Posteriormente promovió y apadrinó el Sendero de Apalaches.

Carl Alsberg (1877-1940), bioquímico, fungió como químico en jefe de la Oficina de Química del Departamento de Agricultura, en Washington, y posteriormente como director del Instituto de Investigación en Alimentos de la Universidad Stanford, donde después asumió el cargo de decano de Estudios de Posgraduados.

Leland Olds (1890-1960), estadístico, fue director de Investigación de la Federación Estadounidense del Trabajo y asistente del presidente de la Autoridad del Estado de Nueva York. Se desempeñó, asimismo, como miembro de la Presidencia de la Comisión para la Política de Recursos del Agua.

<sup>2</sup> Bacon, Francis, *New Atlantis*, Londres, Oxford University Press, 1966, pp. 288, 296 y 297.

<sup>3</sup> La fuente de los datos curriculares siguientes es ésta: 3.03: *Who Were the Other People Involved in the Technical Alliance?*, <http://www.technocracy.org/?p=/FAQ/section3/f3>.

Allen Carpenter fue un prominente médico practicante en la ciudad de Nueva York.

Charles Proteus Steinmetz (1865-1923), ingeniero eléctrico, tomó notoriedad al ser conocido como el “mago de General Electric”. Él creó y controló el relámpago artificial, con el que diseñó el equipo eléctrico más eficiente para resistir al incontrolable relámpago natural. Durante su carrera desarrolló invenciones plasmadas en más de 200 patentes, entre las cuales ideó soluciones prácticas a los problemas del magnetismo y la corriente alterna. En buena medida su trabajo ha servido de catapulta al desarrollo de la industria eléctrica utilizada hoy en día. Hasta 1892 no había método alguno para producir motores en serie, sea eléctricos o generadores, ni forma práctica de transmitir la energía eléctrica a más de tres millas, hasta que Steinmetz descubrió las leyes de *hysteresis* cuando tenía 28 años de edad. Fue presidente del Instituto Estadounidense de Ingenieros Eléctricos.

Louis K. Comstock (1864), ingeniero eléctrico, fungió como miembro del Consejo de Administración de las Industrias de Guerra durante la Primera Guerra Mundial, y como presidente del Consejo de Revisión de la Comisión de Producción para la Guerra durante la Segunda Guerra Mundial. Asimismo, fue nombrado presidente de la Compañía Comstock, una de las empresas de productos eléctricos más grandes en el área de Nueva York.

Richard Tolman (1881-1948), químico-físico, impartió cátedra en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, y las universidades de Michigan, Cincinnati e Illinois. Profesó la cátedra de química-física, y física y matemáticas en la Escuela de Graduados del Instituto de Tecnología de California, donde después también se desempeñó como decano. Fue director del Laboratorio de Investigación de Nitrógeno Fijo. Durante la Segunda Guerra Mundial fue designado como miembro del Comité de Investigación de la Defensa Nacional, ocupando posteriormente el cargo de vicepresidente. Fue miembro de la Academia Nacional de Ciencias y de la Academia Estadounidense de Ciencias y Artes. Es autor del libro *Mecánica estadística con las aplicaciones a la física y química*.

Stuart Chase (1888-1985), economista, fue un muy prolífico autor de libros sobre los temas de su especialidad, así como de obras sobre la semántica del lenguaje. Por cuanto economía política, destaca su contribución al estudio de la industria y la tecnología en los Estados Unidos de América.

Alice Barrows Fernández (1879-1944) fue diputada directora del Departamento de Educación de Estados Unidos en Washington D. C.

John Carol Vaughan (1875-1940), cirujano, fue jefe de Clínica de Vanderbilt y profesor de cirugía en la Facultad de Medicina y Cirugía de la Universidad de Columbia. Se desempeñó como director del Hospital de Bellevue, fue presidente de la Sociedad Estadounidense para el Control de Nacimientos y director médico de la Oficina de Salud de los Obreros. Asimismo, colaboró en la Universidad Estadounidense de Cirujanos y fue autor de un libro de texto sobre cirugía menor.

Thorstein Veblen (1857-1929), educador y escritor, enseñó economía y finanzas en la Universidad de Cornell, economía política en la Universidad de Chicago y economía en la Universidad de Stanford (en Leland), así como en la Escuela para la Investigación Social. Fue editor gerente en el Periódico de Economía Política. Es autor de la *Teoría de la clase ociosa*, *Teoría de la empresa de negocios*, y *Los ingenieros y el sistema de precios*.

Bassett Jones (1877-1960), tecnólogo matemático, planeó la instalación, operación y secuencia cronométrica de los 73 ascensores (1,515 millas de cables de alambre) en el entonces edificio más alto del mundo: Empire State, capaces de mover a 15 mil personas verticalmente, hacia arriba, en sus 102 paradas durante un periodo de 30 minutos por la mañana; y 15 mil personas hacia abajo durante la tarde por 30 minutos en hora pico.

Charles H. Whitaker (1872-1938), arquitecto, fue editor del *Periódico del Instituto Estadounidense de Arquitectos* y director de la Asociación de la Planificación Regional de América.

Sullivan Jones (1878-1955), arquitecto, fungió como secretario de la Alianza Técnica. Se desempeñó como arquitecto del Estado en Nueva York, y fue quien diseñó la Oficina Estatal de Construcción en Albany. Durante la Segunda Guerra Mundial fue jefe de Alojamiento para el Consejo de Producción de Guerra, en tanto que en 1946 laboró como consultor en los hospitales de veteranos para ingenieros del ejército.

Howard Scott se graduó en la Universidad de Berlín. En su juventud estudió en escuelas de las Islas Británicas y Europa. Su padre fue ingeniero de la construcción del ferrocarril Berlín-Bagdad. Cuando estalló la guerra en Europa, Scott se hallaba en Constantinopla, donde los bienes de su familia fueron confiscados por los turcos.<sup>4</sup> Antes, Scott desempeñó impor-

<sup>4</sup> Raymond, Allen, *¿Qué es la tecnocracia?*, Madrid, Revista de Occidente, 1933, pp. 107-109.

tantes puestos como ingeniero en la industria química alemana. Cuando los Estados Unidos entraron en la guerra, regresó a su país natal —era natural de Virginia— e ingresó en Air Nitratea Company, que estaba construyendo una fábrica en Muscle Shoals, Alabama, donde se desempeñó como ingeniero y técnico en el proyecto de la misma.

Jones y Ackerman dedicaban la mayor parte de su tiempo a sus labores profesionales. Scott, por su parte, se desempeñaba como un académico ocupado principalmente en la investigación de los problemas suscitados por el progreso técnico en la estructura social.<sup>5</sup>

## 2. *Su presencia*

Todos ellos instituyeron la Alianza Técnica, denominación primigenia de la hermandad de hombres de ciencia así congregados. En su origen el grupo se reunía ocasionalmente en la casa de unos y otros, en un distrito conocido por Greenwich Village. La Village ha sido considerada como un centro del radicalismo estadounidense, además de ser adecuada para fines de publicidad. En fin, Greenwich Village fue la cuna de la Tecnocracia. Entonces, el movimiento tecnocrático todavía no se lograba asemejar a las instituciones reconocidas por el cultivo de la alta sabiduría. Era más un movimiento, que una organización, carente de empleados y sueldos. Fue pues una reunión de amigos que hablaban y discurrían principalmente sobre temas económicos y tecnológicos.<sup>6</sup>

La mayoría de los asociados comenzaban su carrera. Stuart Chase, que sólo colaboró en la primera época de la Alianza Técnica, trabajando como

<sup>5</sup> Tiempo después, sus trabajos interesaron a Walter Rautenstrauch, profesor del Departamento de Ingeniería Industrial en la Universidad de Columbia, gracias a cuya intervención pudo continuar sus investigaciones en aquella Universidad. Comenzó sus labores en la primavera de 1919, abocándose a la preparación de una serie de tablas sobre una “Energy Survey of North America”. Para colaborar con Scott, el Architects Emergency Committee de Nueva York envió 36 arquitectos e ingenieros desocupados para preparar su indagación estadística. Antes de ser expulsado de la Universidad, sumaban varios cientos los profesionales de esas ramas que el Comité había puesto a su disposición para proseguir su obra. Scott, Howard, “Thermodynamic Interpretation to Social Phenomeno”. Scott, Howard *et al.*, *Introduction to Technocracy*, Nueva York, Continental Headquarters, Technocracy Inc., 1938 (1936), p. 28. Ha sido publicado asimismo en línea: <http://www.technocracy.org/?p=/documents/pamphlets/intro3> (formerly titled “Integrating the Physical Sciences in Attacking Social Problems”), p. 1.

<sup>6</sup> Raymond, Allen, *op. cit.*, nota 4, pp. 12-13 y 16.

parte del equipo que brindó consultoría a las empresas que lo solicitaron, fuera de la hermandad destacó en la profesión de la economía política; Steinmetz laboraba en la General Electric Company; Tolman fue más tarde director del Instituto de Tecnología de California; Ackerman laboró como especialista en piolas del U.S. Shipping Board; Jones era presidente de la Comisión de Modelos de Ascensores de la Asociación Estadounidense de Medidas; Howard Scott, dotado de “pintoresca personalidad”,<sup>7</sup> y “el más misterioso del grupo”,<sup>8</sup> había trabajado en Muscle Shoals.<sup>9</sup> Hay que añadir a Walter Rautenstrauch, reclutado posteriormente, que era profesor de administración industrial en Columbia. Sólo Veblen, que profesaba cátedra en la Nueva Escuela de Investigación Social, ya gozaba de alguna notoriedad.

Entonces, aunque Veblen disfrutaba de reputación internacional —un hombre de ciencia económica progresista—,<sup>10</sup> y era uno de los principales animadores de la Alianza Técnica, el líder era Howard Scott, posición que se reforzó tras la muerte de Veblen.<sup>11</sup> La vida de la asociación técnica sufrió altibajos en su primera década de existencia, sobre todo cuando la muerte arrebató a Veblen, y después que Tolman marchó a California. De sus miembros fundadores sólo quedaron tres.<sup>12</sup>

La prensa soviética fue atraída poderosamente por los trabajos de grupo de investigación de la General Electric Company de Estados Unidos, espe-

<sup>7</sup> Así lo califica Nieto, Alejandro, *La burocracia*, Madrid, Instituto de Estudios Administrativos, 1976, p. 855.

<sup>8</sup> Armitage, W. H. G., *Historia social de la tecnocracia*, Barcelona, Ediciones Península, 1970 (1965), p. 259.

<sup>9</sup> Scott gozó de fuerte personalidad, de suyo polémica. Raymond, quien lo entrevistó, lo describe como “el hombre que dio al movimiento tecnocrático su fuerza motora y la mayoría de su colorido dramático, es un hombre delgado, alto, algo cargado de espaldas, de cuarenta años, con facciones acentuadas, y como señal de identidad ostenta una cicatriz vertical en la nariz... No cabe duda respecto a que Scott es una persona no corriente. Tiene la habilidad de parecer evitar publicidad, pero, al mismo tiempo, se rodea de un aire de misterio e importancia que, inevitablemente, despierta la curiosidad de los periodistas que van a entrevistarle... Scott es una combinación muy poco frecuente del ingeniero práctico con el maestro de todas las ciencias físicas”. Raymond, Allen, *op. cit.*, nota 4, pp. 105-107.

<sup>10</sup> Veblen es definido por Charles Madison como un “economista disidente”, junto con Henry George y Brooks Adams. *Cfr.* su libro: *Critics and Crusaders: A Century of American Protests*, Nueva York, Henry Holt and Company, 1947.

<sup>11</sup> Raymond, Allen, *op. cit.*, nota 4, pp. 12 y 13.

<sup>12</sup> Druesne, Maurice, *Problèmes économiques et la technocratie*, París, Payot, 1933, p. 12.

cialmente los de Charles Steinmetz, de modo que cuando Lenin asumió el poder y se proyectó la explotación industrial en Siberia, una misión rusa solicitó sus consejos.<sup>13</sup>

Entre las tareas originales de la Alianza Técnica destaca la consultoría, como la realizada a la Railroad Brotherhood, que estuvo a cargo de Stuart Chase y Otto Byers. Hay que señalar que Scott ha enfatizado que este tipo de trabajos implicaba una pura relación clientelar con las empresas, pues la Alianza, así como su ingeniero en jefe, no participaron en ninguna otra organización ni en partido alguno. La hermandad vivió “más mal que bien” hasta 1932, cuando Scott impulsó el desarrollo de una nueva filosofía industrial.<sup>14</sup>

La Alianza Técnica se caracterizó por su filiación puramente económica,<sup>15</sup> fruto de lo cual propuso un enfoque diverso sobre la economía y la empresa, al modelo hasta entonces aceptado.<sup>16</sup> Una de sus tesis fue que los procesos industriales deben desligarse de la idea de rentabilidad. En su lugar funcionaría la propiedad cooperativa, incierta al principio, pero después delineada para alcanzar el bien común. Debido a que la profesión de cada hombre moldea su modo de pensar, los carpinteros meditan como carpinteros y los reporteros como reporteros, del mismo modo como los arquitectos, los ingenieros, los físicos y los electricistas, cada cual ha formado su cerebro según el molde en el que el trabajo se ha realizado. La hermandad explica, entonces, que “estos hombres piensan en términos de las ciencias económicas y físicas”.<sup>17</sup>

Como en aquellos años se había acelerado el ocaso del liberalismo, se produjo en la intelectualidad neoyorquina la necesidad de mirar otras perspectivas, entre ellas las nacidas de las luchas de clases, y especialmente a Karl Marx. En aquel entonces John Reed visitó la Unión Soviética. Era pues, un ambiente donde las discusiones de los técnicos consideraron in-

<sup>13</sup> Armitage, W. H. G., *op. cit.*, nota 8, p. 259.

<sup>14</sup> Scott, carta de mayo 15, 1964, “History and Purpose of Technocracy”, p. 7.

<sup>15</sup> De esta época son dos trabajos de Scott: “The Scourge of Politics in the Land of Manna”, *One Big Union Monthly*, septiembre de 1920. *The Northwest Technocrat*, núm. 220, julio de 1965, *History and Purpose of Technocracy Pamphlet*, <http://www.technocracy.org/?p=/documents/pamphlets/political-scourge>. Y “Political Schemes in Industry”, *One Big Union Monthly*, octubre de 1920. *The Northwest Technocrat*, núm. 220, julio de 1965. *History and Purpose of Technocracy Pamphlet*, <http://www.technocracy.org/?p=/documents/pamphlets/political-schemes>.

<sup>16</sup> Druesne, Maurice, *op. cit.*, nota 12, p. 12.

<sup>17</sup> Raymond, Allen, *op. cit.*, nota 4, pp. 14 y 15.



cluso un experimento hacia un Estado cooperativo, igual como el que se efectuaba en la Rusia soviética. Este experimento era particularmente interesante para la Alianza Técnica porque el espíritu científico prevaleciente estaba fascinado por el experimento soviético, y dentro de la *Village*, donde laboraban, argüían y estudiaban, el experimento ruso era algo personal para las vidas de alguna gente.

Como resultado de las primeras conversaciones en el seno de la Alianza, Veblen compuso una serie de artículos publicados en el periódico *Dial*, más tarde reunidos en su obra *Los ingenieros y el sistema de precios*.<sup>18</sup> La tesis de Veblen es que el bolchevismo no es una amenaza a los intereses de los estadounidenses, toda vez que la tecnología del siglo XX había superado el sistema de derechos instituidos, que se remonta al del siglo XVIII.<sup>19</sup> Veblen preparó su célebre *Memoria del sóviet de técnicos*, que otorgaría un papel cimero a los técnicos de su generación, aunque todavía eran incapaces de convertirse en tecnócratas, porque consistían en una especie inofensiva y dócil a los intereses dominantes.

La interpretación de Veblen sobre los acontecimientos de sus días preluvió un papel que, hasta entonces, no se había planteado la Alianza Técnica, pues sus labores se habían ceñido a enjuiciar a la economía capitalista. Por más de una década fue ésa la perspectiva de sus integrantes hasta que, a principio del decenio de 1930, la Alianza se transformó en una organización que, trascendiendo el enfoque económico del análisis de su tiempo, se proyectó hacia los problemas políticos, adoptando un nuevo perfil funcional y una nueva denominación: Tecnocracia Inc.

## II. TECNOCRACIA INC.

La voz *tecnocracia*, que se comenzó a difundir hacia finales de 1932, corriendo de boca en boca entre el pueblo estadounidense, parece que fue acuñada por William Smythe, un ingeniero e inventor, quien en 1919 la había utilizado en Berkeley (California),<sup>20</sup> para dar significado a un nuevo

<sup>18</sup> Veblen, Thorstein, *The Engineers and the Price System*, Kitchener, Canadá, Batoche Books, 2001 (1921), <http://socserv2.socsci.mcmaster.ca/~econ/vgcm/3113/Veblen/engineer.pdf>.

<sup>19</sup> Armitage, W. H. G., *op. cit.*, nota 8, p. 260.

<sup>20</sup> Raymond, Allen, *op. cit.*, nota 4, p. 9.

sistema y filosofía de gobierno que propuso a su país.<sup>21</sup> Sin embargo, ese neologismo no tuvo entonces eco y permaneció en el anonimato.

### 1. Origen y significado

Casi incógnito por más de una década, el vocablo *tecnocracia* fue puesto en uso a principios de la década de 1930 por un reducido grupo de personas radicadas en Nueva York, que la comenzaron a usar de un modo muy distinto a su sentido original. El grupo, hasta entonces organizado en la Alianza Técnica, captó la atención periodística, así como de las revistas, cuando presentó un proyecto de cambio de la sociedad estadounidense y su nuevo mote: *Tecnocracia Inc.* En poco tiempo se concentró sobre ella un gran interés de toda la nación, siendo pues, uno de los hechos más patentes sobre el espíritu público entonces.

Hay que destacar que su ingeniero en jefe, Howard Scott, desestimó la hipótesis sobre la autoría de Smythe luego de explorar retrospectivamente hasta 1882, y encontrar que otros cinco pensadores usaron el término tecnocracia antes, toda vez que ninguno de ellos, ni Smythe, definieron el concepto tecnocracia. Tampoco conoció sus trabajos cuando establecieron *Tecnocracia Inc.*, ni tuvieron contacto con su persona. Consiguientemente, el desarrollo de ese concepto es original, sobre todo porque la hermandad tecnocrática se esmeró en alcanzar un significado equivalente a democracia o autocracia, es decir, desarrollar la idea de régimen, de modo que “tecnocracia sea el gobierno de la ciencia y la destreza”.<sup>22</sup>

En efecto, dentro de la atmósfera de pesadumbre por motivo de la parálisis económica desde 1929, surgió entre los estadounidenses una esperanza de solución cuando comenzó a funcionar la nueva etapa de la herman-

<sup>21</sup> Eduardo Llorens nos hace saber que la voz *tecnocracia* (*technocracy*) fue usada por el ingeniero Smythe en dos artículos publicados en la revista *Industrial Management* (marzo y mayo de 1919), bajo los títulos: “Technocracy-National Industrial Management” y “Technocracy-Ways and Means to Gain Industrial Democracy”. Según lo observó Llorens, las ideas de Smythe no implicaron nada nuevo en la historia de las doctrinas económicas, toda vez que son simplemente una derivación del movimiento sindicalista. Llorens, Eduardo, *¿Qué es la tecnocracia?*, Madrid, Revista de Derecho Privado, 1933, p. 9.

<sup>22</sup> Scott añade que Smythe estuvo vinculado con la *Sociedad Taylor*, carta de 25 de noviembre de 1964. “History and Purpose of Technocracy”. Entrevista epistolar a Howard Scott en 1969, por J. Kaye Faulkner, profesor del Western Washington State College, [http://www.technocracy.org/?p=/documents/pamphlets/history\\_and\\_purpose](http://www.technocracy.org/?p=/documents/pamphlets/history_and_purpose), p. 19.

dad tecnológica. En el aire flotaba la palabra “tecnocracia”, la cual evoca el término “tecno” que se relaciona con la ciencia, en tanto que “cracia” era interpretada por el ciudadano como un tipo de gobierno. En fin, para el público, tecnocracia significa el gobierno por la ciencia o por los científicos; o bien, un gobierno por la técnica, en el sentido de que el régimen estadounidense sería dirigido por una clase técnica, sería un gobierno de los técnicos.<sup>23</sup> La adopción de la nueva palabra fue favorecida por el hecho de que el público estaba familiarizado con palabras similares, como autocracia, plutocracia y democracia. Fue así que se comenzó a prestar oído a la tecnocracia como un “gobierno científico” en beneficio de la comunidad.

La Tecnocracia fue una de las primeras organizaciones en entender el poderío del público, motivo por lo cual se esmeró en captar su atención a través de las formas clásicas de los panfletos, así como por conducto de los medios masivos de comunicación. La hermandad se propuso transmitir al público un mensaje tan inequívoco como persuasivo, en el sentido de que el capitalismo y su sistema de precios —por medio del cual distribuyen los productos necesarios para la vida del pueblo—, se hundía rápidamente en un abismo del cual no volvería a salir. Grave era la situación vivida en los Estados Unidos, un pueblo sumido en la depresión, pero ya asomaba el umbral de una nueva era absolutamente desconocida en el mundo, que reclamaría el abandono de todas las instituciones del gobierno constitucional, así como el derecho a la propiedad privada y la economía que la sustenta. En la nueva era surgiría un “Estado científico”, personificado puramente como el *Estado-energía*.<sup>24</sup> Sus límites geográficos, algo vagos, señalaban al Norte, por el Círculo Boreal, y al Sur, por el Canal de Panamá. En el *Estado-energía* las personas estarían poco ocupadas, toda vez que todos sus habitantes —hombres, mujeres y niños— disfrutarían de una renta *per capita* de 20 mil dólares anuales.

Los diseñadores del nuevo orden social, habiendo previsto la catástrofe de Wall Street antes de que ocurriese, clamaron en vano para hacerla del dominio público. Aquella voz desarrolló conclusiones a partir de su corroboración por medio de la investigación científica en su sede, la Universidad de Columbia. En efecto, los mayores críticos del sistema establecido fueron principalmente los ingenieros, que estaban empeñados en mantenerlo trabajando. Esto fue cierto sobre todo en lo que respecta al activo

<sup>23</sup> Raymond, Allen, *op. cit.*, nota 4, pp. 21 y 22.

<sup>24</sup> *Ibidem*, pp. 10 y 11.

grupo de ingenieros de la Tecnoocracia. Ellos emprendieron una enérgica investigación sobre los Estados Unidos con el fin de planear la conversión de la economía, para abandonar el sistema de precios, y restablecer el sistema de producción, tarea en la que colaboró el Departamento de Ingeniería Industrial de la mencionada Universidad.<sup>25</sup>

El movimiento tecnocrático, que en su origen sólo estuvo inmerso en el horizonte económico, una vez que fue reorganizado por Howard Scott, se presentó como una opción a la política vigente donde priva el subjetivismo y las emociones. Es decir, donde existe una “irracionalidad” que obstaculiza la actualización del potencial inherente al desarrollo tecnológico y que a partir de entonces tuvo una alternativa que los tecnócratas juzgaron como trascendental.<sup>26</sup>

Scott definió a la Tecnoocracia como:

...una organización de investigación fundada en 1920, compuesta por científicos, tecnólogos, físicos y bioquímicos. Ella fue organizada para coleccionar y reunir datos sobre el funcionamiento físico de los mecanismos sociales en el continente norteamericano, y mostrar sus relaciones en el continente, así como la magnitud de sus operaciones en comparación cuantitativa con otras áreas continentales del mundo.

Sus métodos son el resultado de la integración sintética de las ciencias físicas que se refieren a la determinación de todas las secuencias funcionales del fenómeno social. “La Tecnoocracia tiene un postulado básico: que el fenómeno involucrado en la operación funcional de un mecanismo social es mensurable. Ella define a la ciencia como «la metodología de la determinación de lo más probable»”.<sup>27</sup> Consiguientemente, la Tecnoocracia asume, a partir de este postulado, que ya existen unidades fundamentales y arbitrarias, en conjunción con unidades derivadas, que pueden ser ampliadas para formar un método nuevo y básico para el análisis cuantitativo y la determinación próxima más probable del estado de cualquier mecanismo social. La Tecnoocracia, además, establece que como todos los mecanismos

<sup>25</sup> Lepawsky, Albert, *Administración*, México, Compañía Editora Continental, 1949 (1961), p. 172.

<sup>26</sup> García-Pelayo, Manuel, *Burocracia y tecnocracia*, Madrid, Alianza Editorial, 1974, p. 13.

<sup>27</sup> Scott, Howard, “A Thermodynamic Interpretation of Social Phenomeno”. Scott, Howard *et al.*, *Introduction to Technocracy*, Nueva York, Published by Continental Headquarters, Technocracy Inc. 1938 (1936), p. 29.

orgánicos e inorgánicos involucrados en la operación del macrocosmos social son recursos de energía consumida, entonces las relaciones métricas básicas son: el factor de conversión de energía, o eficiencia; y la tasa de conversión de energía accesible del mecanismo como una totalidad funcional en un área dada de unidad a la que pertenecen. La Tecnocracia establece una nueva técnica de medición social, es decir, un proceso para determinar las tasas de crecimiento de todos los recursos de energía consumidos dentro de los límites del más probable próximo estado de energía.

La Tecnocracia proyectó e implementó la Encuesta de Energía de Norteamérica (The Energy Survey of North America), en asociación con el Departamento de Ingeniería Industrial de la Universidad de Columbia y el Comité Emergente de Arquitectos (Architect's Emergency Committee). En abril de 1932, la Energy Survey of North America había sido culminada en los cubículos puestos a disposición de la Tecnocracia por ese Departamento. El plan de la encuesta consistió en proyectar el desarrollo industrial de los Estados Unidos en gráficos, abarcando los cien años precedentes. Concluyó singularmente que, en lugar de las medidas monetarias, fueran usados factores físicos, a saber: las horas-hombre por unidad de producción, el gasto de la energía por producto, el empleo y los horarios de trabajo, el volumen y tasa de crecimiento de la producción, y el caballo de fuerza instalado total para cada industria.<sup>28</sup>

Durante varios meses el equipo de científicos desarrolló su trabajo silenciosamente. De modo que la primera exposición pública de los resultados de sus labores ocurrió hasta junio de 1932, cuando el *New York Times* informó de una conferencia dictada por Howard Scott en la Asociación Estadística Estadounidense, en la cual adelantó algunas conclusiones provisionales de la Encuesta de Energía, a saber: debido a que el empleo industrial total llegó a su máximo en 1919 y la producción total en 1929, el número de desempleados continuaría aumentando hasta llegar el colapso del sistema industrial. Scott explicó que podía ser desarrollado un nuevo diseño industrial, pero no sobre la base de las evaluaciones mercantiles, sino con fundamento en la energía disponible de recursos y equipo, que requeriría 660 horas de trabajo por año para que cualquier trabajador disfrutara más ganancias que las que entonces tenía. Entrado el mes de agosto, el *New York Times* informó que había cientos de cartas escritas por cuerpos

<sup>28</sup> *The New Word of 1932*, <http://www.towson.edu/~sallen/COURSES/311/ESSAYS/Technocrats.html>.

de investigadores de universidades, así como de economistas, organizaciones laborales y líderes sociales, que preguntaban por más detalles sobre el trabajo hecho por los tecnócratas.

Tecnocracia Inc. había nacido. Ella, en efecto, significa tres cosas: una organización y movimiento, una doctrina y un esquema para el diseño de un nuevo Estado social. Aunque el aspecto de organización lo alcanzó con algunas dificultades, como movimiento social ha permanecido hasta nuestros días.<sup>29</sup>

Hay que subrayar que la hermandad, habiendo tenido su *locus* académico en la Sección de Tecnología Industrial de la Universidad de Columbia, fue expulsada de sus recintos y obligada a vivir merced a su propio esfuerzo y recursos. Además, no fue la única organización tecnológica, pues Tecnocracia Inc. enfrentó la rivalidad del Comité Continental sobre Tecnocracia (Continental Committee on Technocracy), puesto en marcha en junio de 1933 por Harold Loeb, Felix Fraser y Montgomery Schuyler, del cual, sin pelos en la lengua, Scott trata como “tecnocracia espuria”.<sup>30</sup>

La Tecnocracia ha trascendido hasta nuestros días. Eduardo Llorens advierte que la doctrina tecnocrática se fue formando principalmente con miras a las circunstancias estadounidenses de principios de la década de 1930, pero que ella “interesa a todos los países, porque se refiere a una etapa de desarrollo económico posible en otras colectividades y que no es ajena a ninguna de ellas dada la interdependencia en que se hallan actualmente todos los Estados”.<sup>31</sup>

## 2. *El movimiento tecnocrático*

La presentación pública formal del movimiento tecnocrático innovado ocurrió a través de la entrevista hecha a Howard Scott en la Universidad de Columbia, el 21 de agosto de 1932, cuando fungía como director de la Energy Survey de Norteamérica. La entrevista, en la que participaron el *New York Times* y el *New York Herald Tribune*, fue difundida extensamente en los Estados Unidos e Inglaterra. El tema central de la exposición de

<sup>29</sup> Esencialmente, “*tecnocracia* es el nombre de una teoría económica y de un grupo de economistas”. Druessne, Maurice, *Problèmes économiques et la technocratie*, París, Payot, 1933, p. 12.

<sup>30</sup> Scott, carta de 25 de noviembre de 1964, “History and Purpose of Technocracy”, *cit.*, nota 1.

<sup>31</sup> Llorens, Eduardo, *op. cit.*, nota 21, p. 11.

Scott versó sobre los trabajos de varios ingenieros, entre ellos él mismo, cuya conclusión, luego de diez años de un examen del sistema industrial y social de su país, derivó en la propuesta de una nueva forma de medición con una unidad denominada *consumo de energía*.<sup>32</sup> El resultado de las investigaciones demostró que la industria había alcanzado el tope de su rendimiento, de modo que era imposible su futura expansión. Los ingenieros trazaron el desarrollo industrial y agrícola de los Estados Unidos por un periodo de cien años, en función de la producción, el trabajo y la energía consumidos. El grupo se había bautizado a sí mismo como Tecnocracia Inc.

La Tecnocracia, que disponía de un centenar de personas dedicadas a esa labor, incluía representantes de las ciencias técnicas y humanas: ingenieros, biólogos, psicólogos y antropólogos, entre otros más. Scott insistió en que se tenía que enfrentar el hecho de que el mundo estaba envuelto en una crisis esencialmente técnica, de modo que las soluciones tenían igualmente un carácter técnico y debían estar basadas en planes científicos diseñados por hombres “con el punto de vista característico del ingeniero”.<sup>33</sup> Los datos tecnocráticos probaban claramente que el influjo de la técnica en el sistema de precios estaba destrozando la estructura social, porque las curvas de producción oscilaban alrededor del punto crítico de quiebra. El jefe de la hermandad tecnológica aseguró, asimismo, que los políticos podrían intentar controlar la energía humana, pero no manejar la gran cantidad de energía física liberada por la ciencia moderna.

En fin, al comparar el movimiento de la sociedad anterior a 1890, así como el grado de progreso social ocurrido entre un carro tirado por bueyes y la aparición del aeroplano, explicó que la velocidad de la aeronave con que se ha movido la sociedad resulta constantemente acelerada. Incluso asumió una posición iconoclasta cuando señaló que para solucionar la crisis de su tiempo, ninguna ayuda era esperable de los pensadores del pasado, como Platón, John Locke, Karl Marx y Vladimir Illich Lenin, porque ninguno pudo imaginar la velocidad destructiva y la complejidad técnica del siglo XX. De modo que se deben encontrar soluciones rápidamente. La situación que se vivía entonces no tenía precedente en la historia, porque hasta hacía cien años atrás, el cuerpo humano era la máquina más eficiente para la conversión de energía sobre la tierra. Scott concluye que el advenimiento de la técnica hizo obsoletos los descubrimientos basados en la labor hu-

<sup>32</sup> Raymond, Allen, *op. cit.*, nota 4, pp. 22 y 23.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 24.

mana, porque la cantidad de energía convertida por la maquinaria moderna es muchos miles de veces mayor que la del hombre.<sup>34</sup>

Pero la Tecnocracia tendría su propio determinismo histórico, aunque no bajo conceptos económicos, según los cánones clásicos, sino a través de la energía. En efecto, el rápido aumento por doquier de la energía eléctrica, de gasolina y de vapor, aplicadas a la industria durante los años de guerra, excitó la mente de sus integrantes. Los tecnócratas percibieron que la cantidad de energía natural volcada en la vida industrial de los hombres, eclipsaría la cantidad de energía humana utilizable en la misma, es decir, desde el punto de vista de la energía humana como fuerza motriz. Su conclusión fue que, al final, la energía humana se reduciría a la forma de fuerza directriz, más que muscular.<sup>35</sup> La Tecnocracia había llegado a la madurez.

Del contenido de esa presentación pública surgió la impresión en los círculos financieros de Nueva York, que la Tecnocracia había formulado un nuevo modelo de estructura social e industrial, proyectado para reemplazar al capitalismo.<sup>36</sup> Esta sensación fue reforzada por el esfuerzo para obtener fondos con los cuales organizar la información diseminada del nuevo plan. En fin, tal interpretación estaba fundada, cuando menos en parte, en la circulación hecha por los tecnócratas entre algunas personas discretas de un escrito titulado: *Bosquejo de informe de un análisis técnico sobre la estructura actual. Informe preliminar al Comité Organizador*. En sus páginas se expusieron las siguientes ideas:

Hace diez años un grupo de técnicos americanos inició un análisis de nuestro sistema social e industrial y estableció un plan para reemplazar el sistema de precios en vigor evidentemente anticuado. Durante los años de prosperidad, sus esfuerzos para propagar el resultado de sus estudios tropezó con la indiferencia del público. En los últimos diez años, sin embargo, su plan ha sufrido el análisis crítico de muchos técnicos e ingenieros competentes y ha merecido la aprobación de la gran mayoría de los que lo han examinado.

Proponemos ahora que se forme una organización con el fin de diseminar el conocimiento de este plan social, *Tecnocracia*, y para lograr la aceptación por la sociedad de ese conocimiento. Es urgente que esta labor

<sup>34</sup> *Ibidem*, pp. 25 y 26.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 16. Los kilovatios-hora de energía natural, reemplazarían al músculo humano.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 30.



prosiga con la mayor rapidez posible, debido a la amenaza de una inminente desintegración social, con la catástrofe consiguiente.<sup>37</sup>

Hay que hacer notar que las interpretaciones erróneas sobre Tecnocracia Inc., así como de su labor, han surgido en buena parte porque los informes relativos a la misma, de manos de sus propios miembros, fueron ocasionalmente contradictorios, pero sobre todo se observan cuando la publicidad comenzó a inmiscuirse en su seno. Fue pues el efecto de que sus propios militantes comenzaron a emplear la publicidad como medio de propaganda.<sup>38</sup> De ello no escapó Scott, quien ha negado que poseyeran un plan definido para establecer un nuevo orden social, si bien sí reconoció tener algunas de sus partes.<sup>39</sup>

### 3. *El cisma*

En contraste con la época de la Alianza Técnica, la cual se caracterizó por su estabilidad, la era de la Tecnocracia produjo un inesperado cisma entre sus militantes más destacados, poco tiempo después de asomar a la vida. En efecto, la hermandad se escindió en dos grupos en enero 23 de 1933, luego de una serie de reuniones celebradas en el Club de Ingenieros y en la Universidad de Columbia. Howard Scott, que permaneció como jefe de la Tecnocracia, conservó dos partidarios, M. King Hubbert y Dal Hitchcock, así como toda la información reunida en esa Universidad bajo su dirección.<sup>40</sup> Renunciaron Frederick Ackerman, Walter Rautenstrauch, Bassett Jones y L. Henderson, el más reciente de sus miembros —entonces, director del Departamento de Préstamos en la *Russell Sage Foundation*—. Con la salida de estos últimos, la hermandad perdió buena parte de la “materia gris” que la nutría.

El motivo directo de la ruptura fue que, en la fecha señalada, Scott sustentó una conferencia en el Hotel Pierre en Nueva York, donde asistieron

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 31.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>39</sup> Mucho tiempo después Scott siguió negando la existencia de un proyecto de reforma social en Estados Unidos, como lo patentiza en la carta de mayo 15 de 1964, en la que aseguró que la *Tecnocracia* no es un partido político ni, mucho menos una corporación conspiradora que aspire a asumir el poder político, o que haya desarrollado una teoría para tomar posesión de dicho poder. Scott, carta de 25 de noviembre de 1964, “History and Purpose of Technocracy”, *cit.*, nota 1, p. 14.

<sup>40</sup> Raymond, Allen, *op. cit.*, nota 4, p. 187.

banqueros, industriales, artistas y economistas, cuyas palabras estuvieron repletas de radicalismo y calificativos impropios para comunistas y liberales.<sup>41</sup> Incluso, no faltó quien advirtiera en sus ideas una propensión al fascismo, lo que provocó que cuatro de sus compañeros hicieran un deslinde público de Scott y luego se marcharan. Otras personas fueron más extremas en sus juicios, al grado de asemejar al líder de la Tecnocracia con Hitler y Mussolini.<sup>42</sup>

La diáspora de las eminentes figuras del movimiento tecnocrático vulneró en sus cimientos a la hermandad, y dio inicio a un declive del que nunca se recuperó.

A decir de Allen Raymond, Tecnocracia Inc. ha dejado una herencia para la posteridad:

tal es la situación de la tecnocracia actualmente [1933]. El país seguirá oyendo hablar de ésta en el futuro, pues el movimiento tiene vida, aunque la organización esté dividida. Su división sólo ha servido para aclarar los dos espíritus ampliamente divergentes que la han caracterizado desde el principio: uno, el espíritu de la investigación científica, prudente en las conclusiones, pero apuntando a fenómenos de vital importancia para las vidas de todos y estudiándolos cuidadosamente; el otro, un espíritu de propaganda destructiva que tiende a un derrocamiento del orden social.<sup>43</sup>

La faz científica obviamente la personificaron los renunciantes, en tanto que Scott es retratado por Raymond como propagandista destructivo.

Manuel García-Pelayo, por su parte, concluyó que en el movimiento tecnocrático, como en otros fenómenos históricos, las cosas no correspondieron enteramente con la utopía del profeta y con las esperanzas de la asociación constituida para tal efecto, Technocracy Inc., cuya función era la de actualizar su mensaje.<sup>44</sup> Sin embargo, no es menos cierto que la teoría y la *praxis* tecnocráticas pasaron a constituir uno de los componentes de las discusiones y de los sistemas políticos de nuestro tiempo.

<sup>41</sup> *The New Word of 1932, cit.*, nota 28, pp. 9-11.

<sup>42</sup> Alejandro Nieto hace saber que, a decir de Daniel Bell, la hermandad, que se llamó así misma el “ejército tecnológico de la nueva América”, vistió uniforme, se colgó emblemas y estableció una disciplina cuasimilitar, que hizo que se asemejara a las organizaciones fascistas. Nieto, Alejandro, *op. cit.*, nota 7, p. 855.

<sup>43</sup> Raymond, Allen, *op. cit.*, nota 4, p. 190.

<sup>44</sup> García-Pelayo, Manuel, *Burocracia y tecnocracia*, Madrid, Alianza Editorial, 1974, p. 13.

#### 4. *La Tecnoocracia y el público*

La Tecnoocracia es uno de los primeros movimientos sociales del siglo XX que entendió el papel relevante del público en los asuntos comunes de una nación, y se abocó a intentar influirlo. Lo que la hermandad pretendió transmitir al público fue que el gobierno político y constitucional que regía hasta entonces a los Estados Unidos de América, con base en los principios democráticos de la igualdad humana y derechos cívicos, ya no era competente para ejercitar la función directiva. Porque “la crisis actual de los negocios es técnica”, y como nadie comprende la técnica industrial más que los ingenieros, ellos deben asumir el gobierno y desempeñarlo para bien general.<sup>45</sup>

No debe extrañar que tesis como las sustentadas por los tecnócratas llamaran la atención no sólo del público en general, sino de personalidades de la vida económica, como James Mooney, alto ejecutivo de la General Motors, quien respondió críticamente a sus propuestas y defendió al sistema de precios. Mooney no sólo era un conocedor de la industria, sino un prominente pensador, que tiene el mérito de ser uno de los fundadores de la teoría de las organizaciones.<sup>46</sup>

El “ciudadano no-ingeniero” encuentra en esa afirmación categórica de la Tecnoocracia la arrogancia característica de quienes dedican su vida a las matemáticas, por que sólo los hombres técnicamente formados son los competentes para gobernar.<sup>47</sup> Cuando, en contraste, el gobierno de los procesos mecánicos y el gobierno de seres humanos son dos campos harto distintos de actuación, que requieren dos tipos muy diferentes de inteligencia. Es decir, que la “ingeniería social” es más un arte que una ciencia, y que sus “técnicos”, es decir, los hombres formados al afecto, son los políticos.

Otra persona calificada en problemas de la industria reaccionó a los planteamientos tecnocráticos: el gerente general de la General Motors, Alfred Sloan, quien externó desacuerdos similares a los de Mooney.<sup>48</sup> Pero el crítico más ácido resultó ser Virgil Jourdan, quien trató a la hermandad no como *Technocracy*, sino como *Technocrazy*.

<sup>45</sup> Raymond, Allen, *op. cit.*, nota 4, p. 180.

<sup>46</sup> Mooney, James, *The Principles of Organization*, Nueva York, Harper & Brothers, 1954 (1931).

<sup>47</sup> Raymond, Allen, *op. cit.*, nota 4, pp. 180 y 181.

<sup>48</sup> *The New Word of 1932, cit.*, nota 28, p. 7.

Según Raymond, no es la proyección política de la Tecnoocracia, ni sus vagas prescripciones, profecías de ruina, y acumulación de hechos y errores, donde los ciudadanos deben de encontrar su principal interés. Sino en sus ideas, las cuales, no siendo originales, son presentadas atractivamente por los tecnócratas a los millones de personas que las escuchan. Brevemente hablando, las ideas tecnocráticas atendibles son las siguientes:

que la energía derivada de los recursos naturales es el factor principal o medida de la producción moderna más que la labor humana; que una participación en la producción no puede medir por más tiempo el derecho de una persona a consumir, si todo el vasto sistema industrial ha de seguir funcionando; que todos los recursos que se necesitan para una *Edad de Abundancia*, tal como nunca la ha presenciado el mundo, se encuentran en este país; que sólo las medidas financieras y comerciales, mediante las cuales los géneros resultan distribuidos, son la causa de la inseguridad del pueblo; que necesitamos alguna moneda más adecuada para su objeto que la cubierta por oro; que las deudas industriales se acumulan más de prisa que la producción, y que la mecanización de la industria crea el desempleo.<sup>49</sup>

Una lección dejada por las prédicas de la Tecnoocracia deduce una participación creciente de la energía extraída de los recursos naturales, en la producción. Éste es un hecho que el ciudadano debe tomar en cuenta.<sup>50</sup> Como el acceso a las reservas de energía natural es una condición fundamental para la vida del hombre, el público debe decidir hasta dónde su acceso podrá estar controlado por los derechos de la propiedad privada, y de estarlo, sólo debe de serlo con base en el bien público que es el objeto principal del gobierno por encima de cualquier beneficio privado.

Los méritos de la Tecnoocracia no deben ser soslayados, pues, como lo explicó un autor, “atrapado entre la bellaquería y la impertinencia, el sueño tecnocrático se desvaneció con tanta rapidez como se había iniciado. Sin embargo, quedó un residuo, una sensación de infinitas posibilidades tecnológicas, una susceptibilidad a nuevos enfoques y una tendencia a romper con lo pasado”.<sup>51</sup>

En fin, Stuart Chase, quien después de abandonar la hermandad dedicó un panfleto a sus antiguos compañeros, con ánimo objetivo e imparcial da

<sup>49</sup> Raymond, Allen, *op. cit.*, nota 4, pp. 181 y 182.

<sup>50</sup> *Ibidem*, pp. 182 y 183.

<sup>51</sup> Schlesinger, Arthur, *La era Roosevelt*, México, UTHEA, 1968 (1956), 2 ts., t. I, p. 438.

a el “César lo del César y a Dios lo de Dios”, y ofrece los debidos reconocimientos a los tecnócratas, comenzando con definir su organización:

¿Qué es la Tecnocracia? Es Veblen empujando algunos pasos hacia adelante, modificados por la historia industrial reciente y por el Sr. Howard Scott. Es un intento de medir, por medio de figuras y cartas, el impacto de la energía (la máquina, si a usted le gusta un término mejor) sobre la civilización. Es una expedición dentro de las altas matemáticas. Es una profecía y un desafío. Ella ha insinuado, sobre una copia azul, la posibilidad de una nueva sociedad donde la actividad económica es controlada por el técnico, con una semana laborable de 16 horas, aunque la copia azul no ha sido divulgada todavía. Es el nombre de un grupo que ha dicho estar constituido por alrededor de 350 ingenieros y técnicos. Pero, si no es cuidadosa, ella podría convertirse en un culto esotérico...<sup>52</sup>

Ha formado asimismo una filosofía industrial tecnocrática dividida en tres capítulos: el primero refiere un enfoque sobre la actividad industrial centrado en cosas físicas, que excluye todo lo relativo a cosas financieras.<sup>53</sup> En segundo lugar, como se trata de una concepción sobre las magnitudes de energía como condición que gobierna las instituciones sociales y políticas, postula que los hombres sólo pueden hacer lo que energía disponible —humana, animal o mecánica— le permite. De modo que la energía puede o no determinar su mente, pero sin duda circunscribe su comportamiento económico y social de un modo cardinal. Finalmente, declara que los hechos físicos del desarrollo industrial en los Estados Unidos en el siglo XIX, y particularmente los 15 años precedentes, indican una serie causa-y-resultado que puede ser escrito en forma de un silogismo; es decir, un silogismo capaz de proyectarse en el futuro, con implicaciones destructivas para el sistema de precios, la estructura de la deuda, el movimiento laboral y el desempeño tradicional completo de los negocios.

La Tecnocracia es la punta de lanza de una nueva sociedad que sera gobernada por una clase social emergente. Como el proletariado declina por cuanto a su número e importancia, la clase técnica crece y tiende a sustituirlo. La historia, consiguientemente, puede ser el proceso de creación de una nueva clase industrial, más importante que el trabajador, el propietario, el

<sup>52</sup> Chase, Stuart, *Technocracy: An Interpretation*, Nueva York, The John Day Company, 1933, p. 11.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 17.

acreedor o gerente financiero, porque está constituida por “los hombres quienes comprenden y operan la energía”, toda vez que “la Tecnocracia es la primera organización formal de esta clase”.<sup>54</sup> Ella, como organización singular, puede caer en el descrédito y fallar. Pero si las leyes de la física están produciendo efectivamente esa nueva clase social, la idea no puede fallar, y una organización nueva y más fuerte tomará su lugar.

Chase se propone destilar los rasgos esenciales de la hermandad tecnológica, describiendo su ser y su porvenir: las artes técnicas no pueden ser detenidas. Tal como ellas están marchando, provocan el estallido del empleo, los valores monetarios y los vastos intereses. El sistema de precios no puede tolerar una serie indefinida de esas explosiones, sin colapsar. ¿Hasta qué punto, si pudiéramos guardar el ingenio en nosotros mismos y ver que el fracaso es sólo de papel, tendríamos la oportunidad de instituir un sistema más moderno, sensible a las leyes de la física, que sea capaz de tratar con 154 mil kilogramos de calorías y más, y quizá solucionar el problema económico para siempre? El sistema debe ser operado por técnicos, dice la Tecnocracia con simpática modestia.<sup>55</sup>

Discípulo de Thorstein Veblen, Chase continuó tratando de un modo principal el problema de la técnica en la sociedad de sus días, así como el papel de la energía, las innovaciones económicas y las reformas políticas, como es observable en una obra posterior. Tal como se percibe en sus páginas, se muestra devoto del poder de la energía como componente de la economía moderna, y de una necesaria reforma del Estado, pues como lo hace saber, el surgimiento de las artes técnicas ha desplazado el centro de gravedad del poder político, de modo que “la técnica se impuso al Estado. Éste no podía sino obedecer, cualquiera que fuese la filosofía de sus agentes”.<sup>56</sup> Bajo el *imperativo tecnológico* se debe pues hacer una revisión y simplificación de las formas políticas, terminar con las “anacrónicas” fronteras políticas y abolir la vetusta división de poderes, cuando de asuntos técnicos se trate, toda vez que irremediamente existirá una centralización del gobierno, así como del control y la planificación de la economía.

Esto ocurre así, porque el imperativo técnico es impersonal, amoral y no-ético, pues “a las máquinas no les interesa a quien sirven”, de modo que

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 27.

<sup>55</sup> *Idem*.

<sup>56</sup> Chase, Stuart, *La economía de la abundancia*, Buenos Aires, Americalee, 1944 (1934), pp. 275-278.

“las leyes de su discurso son incompatibles con la grosera interferencia de la mano humana”.<sup>57</sup>

El hecho evidente de que los argumentos de Chase sean básicamente los mismos que los formulados por sus antiguos compañeros, obedece a la influencia de Veblen en su discípulo y en Tecnocracia Inc., así como a la observación de los mismos problemas con idénticos instrumentos conceptuales. No parece que la salida de Chase de la hermandad lo haya alejado mucho del ideario tecnocrático.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 340.